

## El olmo viejo

Por Teodomiro del Campo

Un año más y sigue en la ladera  
del páramo reseco y dolorido,  
el olmo viejo, cual figura austera  
del mundo del silencio y del olvido.

De lejos, su ancha copa, derrengada,  
se parece al velamen de un navío,  
maltrecho ya, tras de bogar con brío,  
en medio de furiosa marejada,

En su tronco rugoso, escarnecido,  
resaltan, con dramático relieve,  
mil cicatrices, que una mano aleve,  
dejó gravadas con brutal sentido.

Heridas crueles, que en la edad primera,  
con el empuje de los años mozos,  
dulce fuente serían de sollozos,  
al sonreír de cada primavera.

Las aves de rapiña cien puñales  
clavaron en sus brazos sarmentosos,  
cuando se les abrían, amorosos,  
en las aciagas noches invernales.

En su raíz hurgaron los reptiles,  
para vaciar en élla la ponzoña;  
su sombra tendieron sus cubiles  
el hampa de la vida y la carroña.

Centenario, conserva su figura,  
desafiando al tiempo, que le espera.  
Como a dueño y señor de la llanura,  
le saluda, gentil, la primavera.

Olmo amigo, que estás en los caminos  
del páramo reseco y pedregoso,  
yo te saludo, somos peregrinos...  
¡Miremos a ese Cielo tan hermoso!

Marzo, 1967

## El labrador

Por Teodomiro del Campo

Por la recia pendiente abarbecada,  
la pareja de bueyes, con bravura,  
va arrastrando el rodillo que tritura  
los ásperos terrones de la arada.

Delante, con su pica levantada,  
en ademán de mago o de guerrero,  
el labriego a la yunta el derrotero  
obligale a seguir de su pisada.

Una nube de polvo, arrebolada  
por el sol de la tarde que declina,  
envuelve su silueta peregrina,  
con un halo de luz transfigurada.

Ha sonado el clamor de una sirena,  
que el seno de los valles estremece.  
Un río humano en cada calle crece,  
y, en el cielo, también, la luna, llena.

Una loca bandada de vencejos  
vuela y vuela, coreando la alegría  
de la gente y, se oye, allá a lo lejos...  
al rodillo doliente, que chirría.

Sacerdote supremo del trabajo,  
el labrador consume su existencia,  
olvidado, sufrido, silencioso,  
sobre el ara sublime de la tierra.

Marzo, 1967